

# CAMINANDO CON JESUS

Estudio Biblico

Enero 28, 2026

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive



UNA JORNADA con JESUS

## *SERIE - JESÚS Y LAS PARÁBOLAS -*

Clase

“ La Parábola del Hijo Pródigo ”

### **INTRODUCCION:**

Lucas era un médico, un historiador y un artista. Él es el que registró algunas parábolas pronunciadas por el Señor que no se encuentran en los otros Evangelios. La parábola del hijo pródigo es una de las parábolas más conocidas de Jesús.

La palabra «pródigo» se refiere a alguien que gasta lo que tiene en cosas inútiles. Para empezar, Jesús presenta a los personajes principales y el asunto. «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos». Esta petición era un tanto ofensiva, pues es como si el hijo menor le hubiera dicho a su papá, que como tardaba en morir y él quería disfrutar de la vida, prefería que le adelantara su herencia para poder irse y comenzar a vivir a su manera.

### **RELATO DE LUCAS DE LA PARÁBOLA: Lucas 15**

***"También dijo: Un hombre tenía dos hijos" Verso 11***

El artista comenzó a pintar el último plano en el lienzo. Yo veo a éste como un hermoso hogar, porque representaría a la casa del Padre, el Padre celestial. Un hogar que tiene todas las comodidades y que ofrece todas las satisfacciones y todo el amor que jamás haya existido en un hogar. El "hombre" aquí mencionado es Dios el Padre. Y este Padre tenía 2 hijos. Tenía más hijos, pero es que estos son representativos de los demás. Uno de estos muchachos fue llamado el mayor y el otro, el menor. Así que ya tenemos a los protagonistas principales de este maravilloso hogar: el Padre y sus dos hijos.

***"y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde. Y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo desenfrenadamente."***

***Versos 11,12***

Y así sucedió, que en este hogar feliz donde había de todo lo que en este mundo podría desear el corazón de un hombre, amor, alegría, compañerismo, comodidades, el hijo menor hizo algo extraño. Quizás dijo: "Estoy cansado de la disciplina. Ya no me gusta estar aquí. Me

gustaría desplegar mis alas. He mirado estos pastos, y los pastos de otros campos me parecen mucho más verdes". Yo no sé por qué, pero esto es cierto. Pero para ti y para mí, los pastos del otro campo siempre parecen más verdes. Desde su hogar, aquel muchacho miró hacia el exterior y dijo: "Si solamente pudiera salir fuera, irme lejos, solo, sería maravilloso". Ya no le agradaba quedarse en casa, quizás riñó con su padre y perdió la relación de compañerismo que tenía con él. Su padre le entregó la parte que le correspondía y el joven salió con sus bolsillos llenos de dinero, dinero por el cual no había trabajado, riquezas que él no había conseguido por sí mismo. Ahora la escena cambia y tenemos que colocar otra imagen, que se encuentra en un país distante. Este joven supo lo que la gente entiende por "pasarlo bien". Teniendo dinero, recorrió todos los lugares de diversión y tuvo amigos dispuestos a acompañarle en todo momento. Por un tiempo, vivió a tope todos los placeres del pecado. El Señor no nos dio detalles de lo que hizo, pero podemos imaginarlos. Y así fue su vida mientras le duró el dinero. Sin embargo, un día se dio cuenta de que el capital se había consumido.

***"Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad." Verso 14***

No solo se encontró él en una mala situación financiera sino que el país estaba atravesando una gran crisis económica. Y en el país donde él pensó que los pastos eran más verdes, vio cómo éstos se secaban. La gente sufría de hambre y él no supo qué hacer. Lo cierto es que no se atrevió a regresar a su casa. No debía haber tenido temor de volver, pero lo tuvo. Y este muchacho ya no podía caer más bajo. En su desesperación y en un principio no se habrá imaginado que llegaría hacer lo que ningún judío habría hecho a menos que tocarse fondo. Empezó a buscar trabajo e intentó recurrir a aquellos amigos que parecían dispuestos a prestarle ayuda en los momentos difíciles. Aquellos que él había invitado a banquetes, corriendo con todos los gastos de las diversiones compartidas. Les manifestó que lo estaba pasando muy mal y les pidió si le podían sacar del apuro o conseguirle un trabajo. Y después de recorrer toda su lista de amigos, fue encontrando todas las puertas cerradas y el rechazo de todos, llegando a la conclusión de que no tenía amigos verdaderos en ese país lejano.

***"Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba." Versos 15,16***

Imagino que algún día terminó vagando por las afueras de la ciudad y vio a un hombre criando cerdos en un lugar fácilmente identificable por el olor nauseabundo que despedía. Y le pidió trabajo. Supongo que el hombre le habrá respondido. "Esta bien, pero yo no puedo pagarle. Ud. ya sabe las dificultades que estamos pasando. Pero, si Ud. puede con los cerdos, al menos podría comer aquí". Cuando el Señor dijo que el joven deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba, los israelitas que le escuchaban, tanto Fariseos como recaudadores que aquel día estaban escuchando esta parábola, no habrán podido evitar una mueca de repugnancia, porque un hebreo no podía caer más bajo que eso. Porque, para empezar, como judío no podía tener nada que ver con los cerdos, de cuyo contacto quedaba excluido por la ley de Moisés. Pero rebajarse a estar viviendo con ellos, era horrible e inconcebible. Esta es la figura que pintamos ahora, ya en colores muy oscuros. Realmente, había tocado fondo.

En esta historia que el Señor contó nunca hubo dudas acerca de si este joven era o no el hijo extraviado de la casa de su padre. Fue el hijo, durante toda aquella aventura. Sin embargo,

debemos entender cuál es el énfasis principal de la historia. La parábola no explica cómo un pecador se salva, pero revela el corazón de un Padre que, no sólo salvará a un pecador, sino que también recogerá en su hogar a un hijo que pecó.

***"Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!" Verso 17***

Observemos la frase "volvió en sí". El pecado produce un efecto terrible en nosotros. Nos hace ver el mundo desde un punto de vista falso. Nos hace vernos a nosotros mismos bajo una luz errónea. Nos hace ver los placeres de este mundo en una perspectiva equivocada y cuando estamos bajo la influencia del pecado no vemos correctamente. Cuando este muchacho estaba en su hogar, miraba hacia fuera, en dirección al país lejano, todo le parecía muy bueno, pues los pastos eran tan verdes y las diversiones tan atractivas. Pero al fin, volvió en sí. Y lo primero que hizo fue razonar. Comenzó a usar su inteligencia. Habrá dicho algo así: "yo soy hijo de mi padre, y aquí me encuentro en un país lejano, viviendo en una pocilga con los cerdos. Y en casa de mi padre, los trabajadores viven mejor que yo, que soy el hijo". Cuando comenzó a pensar de esa manera, todo pareció cobrar sentido y empezó a actuar como un ser inteligente.

***"Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros." Versos 18,19***

Aquí llegamos a una imagen brillante, que era la de un hogar maravilloso, la casa de su padre. El Señor les diría un día a Sus discípulos que en la casa de Su Padre había muchos lugares donde vivir. Y ahora imagino que veo la casa, en el fondo de la imagen. Y veo a un padre mirando por la ventana hacia fuera. Desde que su hijo se fue, había estado allí, en su puesto de observación, en la ventana. ¿Y sabes por qué había estado allí cada día? Porque él sabía que un día vería a su hijo recorrer penosamente el camino, regresando al hogar.

***"Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó." Verso 20***

Según la ley de Moisés un padre tenía derecho a traer a un hijo desobediente ante los ancianos, quienes le aplicarían el más severo de los castigos. Y si no, el padre tenía otras formas de castigarle, de humillarle y expulsarle. Pero el padre hizo algo sorprendente. Para los oyentes del Señor en esta parábola, ya habría causado una fuerte impresión imaginarse al hijo revolcándose entre los cerdos. Pero ahora la sorpresa habrá hecho que todos parpadeasen asombrados. Porque ahora veían una imagen totalmente inesperada e increíble. ¿Cómo era posible que el padre le recibiese de esa manera y se dispusiese a introducirle en la casa, sin hacer algo, sin castigarlo? ¿Y con ese aspecto? La ropa hecha jirones y con el olor de la pocilga. Pero acabamos de leer como le abrazó y le besó.

***"El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo." Verso 21***

¡Cuántas veces en el largo camino de regreso habrá repetido esa frase! Y ahora, el padre le interrumpió y no le dejó seguir.

*"Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado. Y comenzaron a regocijarse." Versos 22-24*

¿Has observado todo lo que el padre iba a hacer por su hijo? Dijo: "traed el mejor vestido" Era ropa nueva que se pondría después de lavarse, en 1 Juan 1:9 leemos *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.* La importancia de la confesión, el perdón y la limpieza. Es que el Señor nos limpia. Aquel que un día tomó la toalla y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, es el que limpiará a uno de Sus hijos que regresa a Su presencia. El que había estado en un país lejano, ciertamente necesitaba limpieza. El vestido nuevo representa la justicia de Cristo que como un manto cubre al creyente, después de que éste ha sido limpiado. Y el anillo era la insignia de un hijo adulto con todos los derechos que le correspondían. Había sido restaurado a su posición original. No se le había arrebatado nada. Había recuperado su lugar en la casa del padre.

*"El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro cebado por haberlo recibido bueno y sano. Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara." Versos 25-28*

Este muchacho quejoso parecía el verdadero hijo pródigo. Se enfadó cuando oyó que su hermano había regresado y se había organizado una fiesta en su honor. Se negó a asistir a la celebración y tuvo que salir su padre para rogarle que asistiera al banquete.

*"Pero él, respondiendo, dijo al padre: Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con prostitutas, has hecho matar para él el becerro cebado. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado." Versos 29-32*

La historia terminó con el hermano mayor, que no disfrutaba de una relación de compañerismo con su padre. Sin embargo, el Padre, dejó bien abierta la puerta de la comunión. Alguien dijo que había un tercer hijo en la parábola del hijo pródigo. Hemos visto al hijo más joven, que quebrantó el corazón de su padre, y al hijo mayor que no tenía con él una relación de comunión. El tercer Hijo era el que pronunció la parábola, Jesucristo, el Hijo de Dios. Él es el hijo ideal, sin pecado. El vino a un país lejano, no para evadirse sino para cumplir la voluntad de Su Padre. No tuvo una vida de desenfreno sino de servicio, sacrificio y muerte. No era un hijo pródigo, sino el príncipe de Paz, que derramó Su sangre por los pecados del mundo. No fue un hijo obstinado sino dispuesto voluntariamente para el sacrificio. Y dijo, en Juan 1:12: Mas a todos los que le recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.